

Comentario a los 12 libros de la Metafísica de Aristóteles

Santo Tomás

Proemio

Como enseña el filósofo en su *“Política”*, cuando muchas cosas se ordenan a algo uno, una de ellas tiene que ser la que regula o rige, y las demás, reguladas o regidas. Eso se ve en la unión del alma y del cuerpo: el alma, por naturaleza manda, y el cuerpo obedece. Lo mismo sucede en las potencias del alma: así la irascible y la concupiscible, por orden natural, son regidas por la razón; ahora bien, todas las ciencias y artes se ordenan a una sola cosa, a saber, a la perfección del hombre, que es su felicidad. Es pues preciso que una de ellas rija a las demás, y esa lleva merecidamente el nombre de sabiduría, ya que es propio del sabio el ordenar.

Se podrá conocer qué ciencia es esa y cuál su objeto si se examina con atención cómo alguien es idóneo para regir, así como el decir del filósofo en la obra mencionada *“los hombres dotados de inteligencia poderosa son, por naturaleza, jefes y señores de los demás, y los robustos de cuerpo, pero menos dotados intelectualmente, son por naturaleza siervos”*, de la misma manera, la ciencia que por naturaleza debe ser la reguladora de las demás, tiene que ser la que es la más intelectual, y esa es la que versa sobre los objetos más inteligibles. Ahora bien, la expresión *“los objetos más inteligibles”* puede tener tres sentidos.

En primer lugar, atendido el orden del entender, aquellos objetos de los cuales el entendimiento alcanza la certeza parecen ser más inteligibles. Por eso, como la certeza de la ciencia la adquiere el entendimiento por las causas, el conocimiento de las causas parece ser el más intelectual. Por lo mismo, la ciencia que estudia las primeras causas parece que es la reguladora por excelencia de las demás.

En segundo lugar, atendida la relación entre el entendimiento y los sentidos, como el conocimiento sensible versa sobre lo particular, la diferencia del entendimiento respecto del sentido parece estar en que el entendimiento conoce lo universal, por eso también es intelectual en grado sumo la ciencia que se ocupa en los principios más universales: esos son el ente y lo que sigue al ente, como la unidad y la pluralidad, la potencia y el acto. Tales objetos no deben quedar envueltos en una completa indeterminación, ya que sin ellos no se puede tener un conocimiento cabal de lo que pertenece a cada género o especie. Ni tampoco, por otra parte, se ha de tratar de ellos en una ciencia particular, pues al necesitar de ellos cualquier género de seres para su conocimiento, con igual razón se trataría de ellos en todas las ciencias particulares. Queda, entonces, que se trate de ellos en una única ciencia común, la cual por ser más intelectual es la que regula a las demás.

En tercer lugar, por el conocimiento intelectual. En efecto, los seres que poseen potencia intelectual la tienen por el mismo hecho de carecer de materia; por lo tanto, serán inteligibles en grado sumo los objetos que se hallen más separados de la materia. El inteligible y el entendimiento deben ser proporcionados entre sí y de un único género, ya que el entendimiento y lo inteligible en acto son una misma cosa. Ahora bien, se hayan separados en sumo grado de la materia aquellos seres que no sólo abstraen de la materia señalada, como las formas naturales tomadas universalmente, de las cuales trata la ciencia natural, sino absolutamente de la materia sensible, y no sólo conceptualmente como los seres matemáticos, sino también en la realidad, como Dios y las inteligencias. Por eso, la ciencia que trata de esa clase de seres parece ser la más intelectual y la reina o señora de las demás.

El estudio de esas tres clases de objetos es propio no de diversas ciencias sino de una sola. En efecto, esas substancias separadas mencionadas son las causas universales y

primeras del ser. Ahora bien, a la misma ciencia pertenece el estudio de las causas propias de un género y el del género mismo; así el filósofo natural estudia los principios del cuerpo natural. Por lo tanto, debe pertenecer a la misma ciencia el estudio de las substancias separadas y del ser común, el cual es el género que de dichas substancias son las causas comunes y universales.

Por ahí se ve que, si bien esta ciencia considera esas tres clases de objetos dichos, no los tiene como sujeto a cada uno de ellos, sino tan sólo al ser común; pues, como es sabido, el sujeto de una ciencia es aquello cuyas causas y propiedades investigamos, y no las causas del género que se estudia. El conocimiento de las causas de un género es, más bien, el término final al que llega el estudio que emprende una ciencia. Con todo, aunque el sujeto de esta ciencia sea el ser común, se dice que toda ella trata de los seres que están separadas de la materia en la realidad y en el concepto. Se llaman, en efecto, seres separados en la realidad y en el concepto, no sólo a aquellos seres que no pueden existir en la materia, como Dios y las substancias intelectuales, sino también a aquellos que pueden existir sin la materia, como el ser común, lo cual no sería posible si dependiese en la realidad en su manera de ser de la materia.

Conforme, pues, a esos tres capítulos de los que se deriva la perfección de esta ciencia, recibe tres nombres. Se la llama, en efecto, ciencia divina o teología en cuanto estudia dichas substancias; y metafísica en cuanto estudia el ser común y sus atributos. Estos son, en efecto, objetos que por vía de resolución aparecen como trans-físicos como los más comunes después de los menos comunes; y se la llama filosofía primera en cuanto estudia las causas primeras de las cosas.